

LOS 100 CAÑOS, ENEMIGOS OCULTOS DEL PARANÁ

Tras la histórica bajante del Paraná, aparecen los caños ocultos que contaminan el río

¿Qué residuos industriales y cloacales se vierten en el río Paraná? ¿Tienen un tratamiento previo? ¿Qué controles se realizan sobre el tema? ¿Cuántos de esos caños por donde se vierten todo tipo de residuos están aprobados legalmente? ¿Existe un periódico intercambio de información entre los gobiernos nacional, provincial y municipales sobre los materiales que vierten las empresas ribereñas? ¿Existe un registro de multas o medidas tomadas en contra de las descargas de materiales tóxicos al río Paraná? ¿Por qué la información relacionada a este tema no es pública o de fácil acceso, siendo que el río es un bien común?

Algunas de estas preguntas las hizo el diputado y referente del Instituto Soberanía, Carlos del Frade, en la Legislatura Provincial en agosto de este año, mediante la presentación de un pedido de informes que todavía espera respuesta.

Y también nos las hicimos quienes participamos del Instituto cuando comenzamos a realizar este trabajo sobre los caños que asoman en las barrancas del Paraná y por los cuales se vierten millones de litros diarios de desperdicios.

Desde el Instituto Soberanía dimos comienzo a este trabajo convencidos y convencidas de que los bienes comunes, como el caso de nuestro amado río Paraná, deben tener un control y un cuidado que pongan el centro en el interés colectivo y no quedar a merced de los intereses particulares, y mucho menos de algunos poderosos grupos económicos de la región.

Lo que la histórica bajante del Paraná dejó al descubierto



Desde hace por lo menos dos años, el nivel del río viene descendiendo hasta llegar a un pico histórico de bajante este año. [Según el Instituto Nacional del Agua \(INA\)](#), toda esa extensión sufre la bajante más pronunciada desde 1944 y se presenta, especialmente, desde Corrientes hacia el sur, donde desemboca en el río de la Plata.

El río, que en promedio tiene un caudal de unos 17.000 metros cúbicos por segundo, este año cayó hasta los 7.000 m³/s, apenas por encima del valor mínimo histórico de 5.800m³/s, registrado en 1944.

Por ese motivo, en julio pasado el Gobierno declaró la "emergencia hídrica" por 180 días en la región de la cuenca del río Paraná.

Pero además de los problemas ambientales, logísticos y de aprovisionamiento de agua, la bajante dejó al descubierto otra cosa. Decenas de caños por donde se vierten desechos al río que con los niveles normales estaban bajo el agua, ocultos a la mirada pública y lo que es aún más grave al control.

Los caños

A partir de esta situación realizamos una serie de recorridos aéreos y en embarcación por las costas santafesinas en el trayecto que va desde Villa Constitución hasta Timbúes para documentar los desagües pluviales, cloacales e industriales que desembocan en el Paraná.

El domingo 15 de agosto de 2021 sobrevolamos en avioneta durante casi una hora y media el litoral del río Paraná entre Villa Constitución y Timbúes. Allí pudimos tomar imágenes que demuestran los cambios de color que se producen entre los efluvios de las empresas asentadas en la costa y el contacto con el agua del Paraná.

Ver video completo del viaje en avión: [✈️ En AVIONETA sobre el RÍO PARANÁ 🤖- Sequías, incendios y contaminación. - YouTube](#)



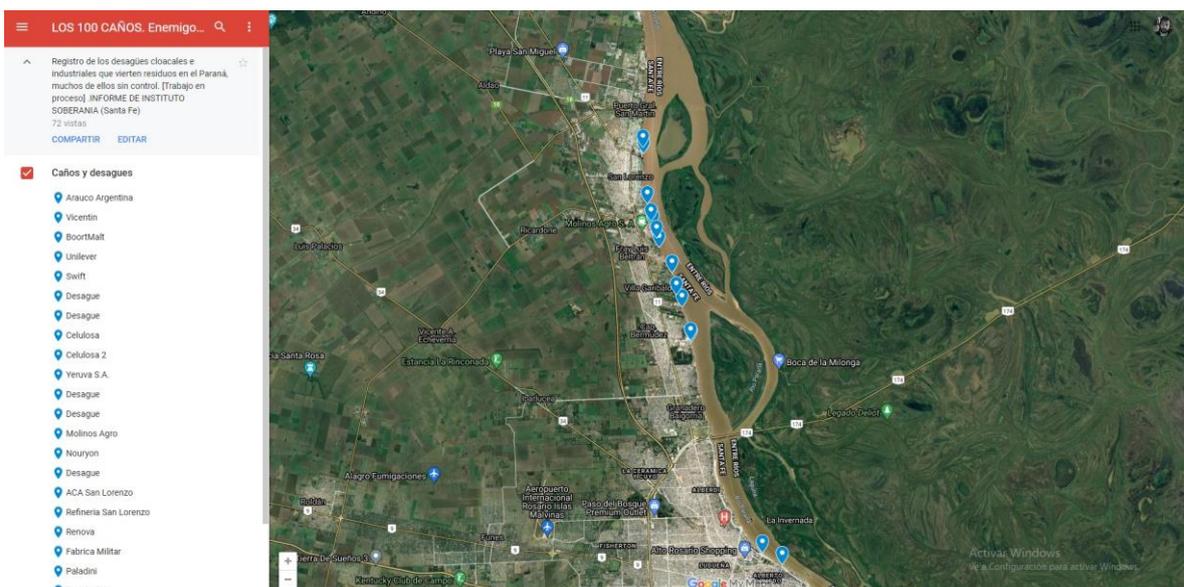
Esa especie de paleta multicolor puede ser el resultado de una descarga contaminante hacia el río, hecho que fuera denunciado desde los años ochenta en adelante.



En ese proceso, y con dos viajes en lancha los días 5 y 19 de octubre, también pudimos tomar muestras, y estamos realizando los análisis necesarios para determinar los componentes de estos residuos y en qué proporción contaminan nuestro río. Algunos de los resultados preliminares que volcaremos parcialmente en este informe son alarmantes.

Los desagües en algunos casos son obras regulares, en otros casos chorrean directamente desde la barranca, se pueden observar caños, vertientes de cemento y hasta verdaderas cataratas de desechos.

Según pudimos contabilizar existen cerca de 75 vertientes industriales y cerca de 25 cloacales, las cuales iremos terminando de fotografiar y filmar en un proceso que recién comienza, para ubicarlas geográficamente en [el mapa interactivo](#) que adjuntamos a este trabajo.



Los desagües cloacales

Diariamente se calcula que se descargan en el Paraná cerca de 400 millones de litros de agua servida sin tratar (cloacal) en Rosario y gran Rosario.

El Paraná, que por segundo transporta en promedio 17 mil metros cúbicos de agua (17 millones de litros), tiene en ese caudal, y en la microfauna y microflora que lo habita, la capacidad de depurarse “naturalmente” y evitar niveles de contaminación que puedan ser insostenibles ambientalmente. Sin embargo hoy con la bajante histórica ese caudal se redujo a menos de la mitad, unos 7 mil metros cúbicos.



Por otro lado también atenta contra esta capacidad de “autodepurarse” el crecimiento poblacional de la región y la ampliación del sistema cloacal.

En los últimos 120 años la población que utiliza el sistema cloacal y arroja sus desechos al Paraná creció más de 10 veces, pasando de 112 mil habitantes a más de 1,4 millones.

No sólo la situación actual en la que el río se encuentra bajo y la población crece genera preocupación sobre los millones de litros de agua sin tratar que se arrojan diariamente, sino que las proyecciones son aún más alarmantes.

Por un lado se anuncia la extensión del sistema del servicio de cloacas a más usuarios en Rosario y la región (una medida necesaria para mejorar la calidad de vida de miles de vecinos y vecinas), y por otro la bajante del Paraná parece haber llegado para quedarse por varios años.

La actividad bacteriana generada por el aumento de los desechos y la baja del caudal del río reduce los niveles de oxígeno en agua, que se va acercando a niveles peligrosos para la fauna ictícola.

Las empresas

Según pudimos constatar por fuera de los desagües cloacales y pluviales, decenas de empresas vuelcan residuos industriales al río. Entre las que pudimos observar y documentar se encuentran:

Acindar

ADM Arroyo Seco

Dreyfus Gral. Lagos

Cargill Gral. Lagos

Basf

Maltería Boortmalt

Cargill Punta Alvear

Paladini

Swift

Matievich

Unidad 6

Terminal Puerto Rosario

Celulosa

Yeruva S.A.

Fabricaciones Militares

Molinos

Vicentín

A.C.A

Axion Energy Destilería

YPF Destilería

Bunge

YPF Fertilizante

Cofco (ex Nidera)

Cargill

Arauco Argentina

Terminal 6

Alumbrera

Profertil

AGD

A.C.A

COFCO Timbúes

Dreyfus Timbúes

Renova

Central Termo eléctrica Vuelta de Obligado

Central Termo eléctrica General San Martín



¿Quién controla qué vierten estas empresas al río? El estado, admite que no.

Como explica el mismo estado provincial en la [RESOLUCIÓN N° 284, anexo I](#), publicada por el Ministerio de Ambiente y Cambio Climático de Santa Fe en el Boletín Oficial del 20 de octubre de 2021, menos del 1% de las industrias tienen el Certificado de Aptitud Ambiental vigente en la provincia de Santa Fe.

En la fundamentación del “Programa de fortalecimiento de la evaluación de impacto ambiental en la provincia de Santa Fe”, anunciado en dicha resolución, se explica que por la Ley General del Ambiente N° 25.675, en sus artículos 11, 12, 13 y concordantes; y la Ley provincial 11.717, en sus artículos 18, 19 y 26 se establece que toda obra o actividad que sea susceptible de degradar el ambiente, alguno de sus componentes, o afectar la calidad de vida de la población, en forma significativa, estará sujeta a un procedimiento de evaluación de impacto ambiental, previo a su ejecución.



También explica que el decreto provincial 101/2003, que reglamenta los artículos 18, 19 y 26 de la ley 11.717, establece que el Certificado de Aptitud Ambiental es el documento emitido por el Ministerio que acredita en forma exclusiva el cumplimiento de las normas ambientales de la Provincia, luego de verificada la adecuación a los parámetros y cumplimiento de la normativa ambiental vigente.

Para obtener el Certificado de Aptitud Ambiente (CAA) los administrados tienen que presentar un pedido de categorización y, luego, un Estudio de Impacto Ambiental (empresas nuevas) o un Informe Ambiental de Cumplimiento (Empresas en funcionamiento), que debe ser evaluado, auditado y aprobado por el MAyCC.



Los Certificados de Aptitud Ambiental tienen una vigencia de 1 año (CAA Restringido), 2 años (CAA emprendimientos categoría 2) y 3 años (CM emprendimientos categoría 3).

Menos de 1 de cada 100 empresas santafesinas lo presentan. ¿Cuántos de los 75 caños de desechos industriales relevados por este trabajo entonces están controlados por el estado? Quizás ninguno.

Otro informe que aporta preocupación en ese mismo sentido es el que realizó en conjunto la Dirección de Sustentabilidad de la Facultad de Ciencias Económicas de la UBA y el Observatorio de la Universidad Nacional de Rosario (UNR), según el cual solo el 10% de las empresas tratan de manera adecuada sus residuos industriales, en lo que va de 2021.

El estimado de empresas activas generadoras de residuos industriales, especiales y peligrosos en Argentina es de 255.000 mientras que solo 26.900 contratan tratamiento de residuos industriales, especiales y peligrosos. Algunas de las empresas del cordón industrial tienen sus propias plantas de tratamientos, pero muchas con viejas estructuras no las tienen o están obsoletas.

Según el informe las tres principales causas que contribuyen a que las generadoras de residuos peligrosos no realicen una correcta gestión y tratamiento se debe a “la falta de control y sanción por parte del Estado, la falta de conciencia ambiental y la competencia desleal en el sector de los generadores de residuos, ya que al disponerlos de manera ilegal descargan este costo en la sociedad”.

Desde la Cámara Argentina de Tratadores y Transportistas de Residuos Industriales y Especiales (CATRIES) afirman que es necesaria una mayor fiscalización, integral y estratégica, en resumen un estado que deje ser bobo y cómplice de quienes contaminan.

Resultados de las muestras tomadas por el equipo del Instituto Soberanía

Ante esta situación, de total desidia estatal y empresarial, decidimos documentar y tomar muestras de lo que sospechábamos (y confirmamos preliminarmente) es un ataque abierto y diario a nuestro ambiente y nuestro Paraná por parte de la gran mayoría de las empresas privadas asentadas a la vera de nuestro río.

En el recorrido realizado en embarcación por nuestras costas desde Villa Constitución hasta Timbúes tomamos algunas muestras de líquidos vertidos por las decenas de caños que asoman en nuestras barrancas, muchos de ellos hoy a la vista solo por la bajante histórica del Paraná.

A estas muestras las analizamos y descubrimos lo que sospechábamos: la mayoría de los efluentes industriales sobrepasan los parámetros “normales aproximados” de contaminantes que se pueden encontrar en el Paraná, con presencia de Coliformes.

La denominación genérica coliformes designa a un grupo de especies bacterianas que tienen ciertas características bioquímicas en común e importancia relevante como indicadores de contaminación del agua y los alimentos.



Coliformes Totales: Son bacterias y presencia en el agua indica contaminación microbiana reciente, sin informar de su origen y una deficiente calidad del agua. No son específicos de contaminación fecal, excepto el género *Escherichia*.

Coliformes fecales: son la familia de coliformes que están presentes específicamente en el intestino y por lo tanto pasan a las heces de humanos y animales.

Escherichiacoli: Es una bacteria de origen fecal que pertenece al grupo de las bacterias Coliformes Fecales. Es un indicador específico de contaminación fecal en el agua, responsable de gastroenteritis. Su supervivencia en medios no entéricos es limitada, por lo que su presencia indica una contaminación reciente. Se considera que *E. coli* es la especie de bacteria coliforme que es el mejor indicador de la contaminación fecal y de la posible presencia de patógenos.

En niveles normales el río Paraná tiene cada 100 ml de agua:

Coliformes Totales (de 3 mil a 4 mil)

Coliformes Fecales (entre 200 y 350)

EscherichiaColi (entre 200 y 350)

A continuación un resumen de los resultados de las muestras tomadas en empresas de la región cada 100 ml de residuos:

CARGILL: CT 37 MIL / CF 13 MIL / EC 4900

DREYFUS LAGOS: CT 29 MIL / CF 10300 / EC 3900

COFCO: CT 23 MIL / CF 8600 / EC3600

RENOVA CT 24 MIL / CF 9200 / EC 3500

FÁBRICA MILITAR CT 64 MIL / CL 28500 / EC 10 MIL

YERUVA S.A: CT 48 MIL / CF 16 MIL / EC 6100



Si bien los resultados son preliminares, y estamos en proceso de avanzar con la detección de sustancias más complejas de detectar y analizar, es concluyente el daño que estos residuos sin tratar (o mal tratados) hacen al medio ambiente y a la salud humana.

Muchos de estos caños y desagües se encuentran cerca de las tomas de agua de las ciudades de la región, pero también donde miles de santafesinos y santafesinas pescan, se bañan o utilizan el río para esparcimiento.

Estos niveles de contaminación atacan a la salud humana y a la biodiversidad, reduciendo el nivel de oxígeno en el agua e impulsando el crecimiento de otro tipo de fauna que vive de estos organismos.





Algunas conclusiones

El Instituto Nacional del Agua estima que entre finales de octubre y noviembre el Paraná podría llegar a su nivel más bajo desde que comenzó la sequía. Si la bajante se mantiene por largos períodos, como se prevee, no solo habrá un problema de cantidad de agua, sino también de calidad, ya que al estar las aguas tan bajas la concentración de contaminantes y la probabilidad de bacterias es mayor.

En torno a los desagües cloacales es urgente avanzar con los planes previstos (y demorados) de instalación de plantas de tratamiento de afluentes teniendo en cuenta el crecimiento vegetativo esperado de la región.

Por otro lado y con respecto a los efluentes industriales la falta de control por parte del estado se puede constatar no solo en la impunidad con que las empresas contaminan, en cualquier momento, a plena luz del día, sino que en las recorridas realizadas pudimos observar la ausencia total de entes oficiales en el Paraná que ha quedado en manos de las empresas en su mayoría extranjeras.

La privatización de nuestras costas es el fenómeno más visible, que da cuenta también de una apropiación de nuestros bienes comunes por parte de sectores minoritarios. Solo algunas bajadas habilitadas y decenas de bajadas de difícil acceso o gestionadas por la misma gente de la ribera para poder acceder al Paraná.

Un caldo de cultivo perfecto para que las empresas hagan y deshagan a su gusto, volcando (como pudimos observar) cualquier material a plena luz del día. La ausencia del estado en el patrullaje y control de lo que sucede en nuestro río se parece más a la complicidad que a la desidia. Sin la recuperación de nuestra soberanía ambiental, económica y geográfica, es imposible pensar en el cuidado de uno de nuestros más preciados valores, el ambiente sano.



Equipo de trabajo

El trabajo fue llevado adelante por miembros del Instituto Soberanía de la provincia de Santa Fe: Carlos del Frade, Marianela Scocco, Luciano Orellano, Mauricio Cornaglia y Germán Mangione.

Links complementarios:

[Cloacas del Gran Rosario: van al río 350 millones de litros – Diario El Ciudadano y la Región \(elciudadanoweb.com\)](http://elciudadanoweb.com)

[En pleno siglo XXI los inodoros de Rosario siguen conectados directamente al río \(lacapital.com.ar\)](http://lacapital.com.ar)

[Boletín Oficial de la Provincia de Santa Fe - República Argentina](#)

[Revelan que apenas el 10% de las empresas tratan de manera adecuada sus residuos industriales \(lacapital.com.ar\)](#)

[✈️ En AVIONETA sobre el RÍO PARANÁ 🤖- Sequías, incendios y contaminación. - YouTube](#)